

Informe Fin Lab

EFEMÉRIDAS BURSÁTILES

Un miércoles negro

“La banca siempre gana” es una frase que poco se discute por lo lógico de la afirmación. Si bien posiblemente se enfoca más en el mundo del azar y de la ruleta, sabemos que tampoco dudaríamos de lo acertada que está en el rubro financiero.

Nunca nos permitiríamos ser tan inocentes de creer que a los bancos se les está escapando algo y, de esa manera, pierdan. Menos aún plantearíamos esta inconsistencia con el banco de los bancos: el Banco Central.

A pesar de esta introducción, toda racha tiene su fin, y poco tuvo de azar este golpe (aunque algunos hablan de que la fortuna llegó en que *el hombre adecuado estaba con los recursos necesarios, en el lugar correcto y en el momento oportuno*). Sin más preámbulos, la identidad de este hombre es la de George Soros, y la banca en cuestión, el Banco de Inglaterra... Banco Central de Inglaterra. El momento: 1992; los recursos, 10 billones de dólares.

Para entrar en contexto, debemos reencontrarnos con la Alemania recientemente unificada, tomada como una de las mejores economías de la zona. Europa se encontraba, desde la posguerra, realizando políticas de unificación para llegar a lo que hoy conocemos como la Unión Europea.

En el momento en cuestión, ya existía una especie de unificación monetaria conocida como “ERM”, donde los países firmantes debían mantener el valor de sus monedas rondando el valor del marco alemán (por representar fortaleza económica).

La antesala de la catástrofe sugirió 2 escenarios:

1. En Alemania, había un gran incentivo a aumentar el gasto público para financiar la recuperación de la ex Alemania Oriental. Tarde o temprano, empezó a generar un aumento paulatino de la inflación, el cual se decidió combatir con teoría económica: subiendo la tasa de interés.
2. Más hacia el Oeste, Gran Bretaña luchaba con mantener este tipo de cambio y, a su vez, una recesión latente. La misma teoría explica que la recesión se combate bajando la tasa de interés... aunque con esta se perderían incentivos para invertir en libras esterlinas, la demanda se movería fuertemente hacia el Marco alemán (el cual estaba subiendo las tasas) y así sería aún más complicado mantenerse dentro del ERM. Las opciones se acotaban:

- a) Subir la tasa de interés para igualar los incentivos con los de la divisa alemana, aunque profundizando la recesión.
- b) Devaluar la moneda, acarreando un enorme costo político y deteriorando la calidad de vida de los ciudadanos británicos.

Aquí es donde aparece el personaje principal: **George Soros**. Fue acreedor de un reconocimiento y atención generalizados –aunque poco aplaudido– al analizar esta situación y entender: que las reservas del Banco de Inglaterra, en marcos alemanes, solo caían; que la tasa de interés no iba a poder aumentarse mucho más sin devaluar; y que, para coronar el acto, posiblemente Alemania siguiera subiendo la tasa.

Comprendiendo lo dificultoso de mantenerse dentro del ERM, Soros se decidió a invertir cuando veía cómo la política británica declaraba, de todas formas, su gran compromiso con este acuerdo. Es así donde, gracias al lema que se le atribuye de “*encuentra una premisa que sea falsa y apuesta contra ella*”, pidió prestadas nada menos que 1.500 millones de libras para cambiarlas por marcos alemanes y, así, ejercer presión contra la moneda británica.

El punto crítico fue con una declaración del presidente del Banco de Alemania, el cual comentaba que posiblemente la libra debería salir del ERM. Sin preguntarse ni la hora, Soros subió su apuesta en esa madrugada: ¡casi un **700%**!

El daño ya estaba causado, y la presión sobre la libra era intolerable. A pesar de los intentos subiendo la tasa hasta un 15%, la salida del ERM y la devaluación fueron inevitables.

En menos de un día, nuestro peculiar especulador, quien afirmó haber arriesgado solo un 3% de su inversión, logró ganar más de 1 billón de dólares para su fondo y pasar a la historia como “**el hombre que quebró el Banco de Inglaterra**” en el sombrío **miércoles negro** de septiembre de 1992.

Algunos gurúes del mercado reflexionaron: ¿Gran Bretaña nunca más habrá querido unificar monedas porque “*aprendieron de la historia*”?